

Desde los primeros tiempos de la Obra animó a pintores, escultores, artistas, etc., a facilitar con su arte la piedad de los fieles. Y no sólo eso: los exhortaba a orar antes de ponerse al trabajo. Me acuerdo de un episodio de los años cincuenta del siglo pasado, del cual soy testigo. San Josemaría pidió a un fiel de la Prelatura, artista, que todos los días, antes de empezar a esculpir una imagen del Crucifijo, rezara un Credo: de este modo, una vez terminada la escultura —decía—, le resultaría más fácil hacer un acto de dolor y de amor mirando al Señor en la Cruz.

Es, en definitiva, la misma idea que ha manifestado Benedicto XVI, por el cual os pido que recéis todos los días, cada vez más, para ayudarle y asistirle, concientes de que vela sobre cada uno de nosotros. El Papa afirmó en un discurso dirigido a los artistas reunidos en la Capilla Sixtina: «Una función esencial de la verdadera belleza (...) consiste en dar al hombre una saludable “sacudida”, que lo hace salir de sí mismo, lo arranca de la resignación, del acomodamiento del día a día e incluso lo hace sufrir, como un dardo que lo hiere, pero precisamente de este modo lo “despierta” y le vuelve a abrir los ojos del corazón y de la mente, dándole alas e impulsándolo hacia lo alto»².

Pienso que éste debería ser el deseo más íntimo del artista en la iconografía religiosa: fortalecer la fe del creyente, poner alas a su esperanza, empujarle a amar a Dios con todo

su ser. Se cumpliría así el ardiente deseo de san Josemaría, cuando escribe: «Entonces..., el mundo entero, todos los valores humanos que te atraen con una fuerza enorme —amistad, arte, ciencia, filosofía, teología, deporte, naturaleza, cultura, almas...—, todo eso deposítalo en la esperanza: en la esperanza de Cristo»³.

Con estos auspicios tengo la alegría de inaugurar la exposición de obras del maestro Romano Cosci instalada en los locales de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz.

“¡Felicidades, Santo Padre!”, con ocasión del 85º cumpleaños de Benedicto XVI, “Famiglia Cristiana”, Italia (28-III-2012)

El cumpleaños del padre es siempre un momento de alegría para los hijos. Es la sensación que experimentamos los hijos de la Iglesia con ocasión del cumpleaños de Benedicto XVI. Recuerdo conmovido el día de su elección, hace siete años, cuando al dirigirse a una emocionada Plaza de San Pedro, se definió a sí mismo como “un simple y humilde trabajador de la viña del Señor”.

Esa es la manera en que el Papa está cumpliendo su ministerio pe-

2. BENEDICTO XVI, *Discurso a los artistas*, 21-XI-2009.

3. SAN JOSEMARÍA, *Surco*, n. 293.

trino, con la serenidad de quien se abandona completamente en Dios. Es un ejemplo para todos nosotros, que nos sentimos impulsados por este Padre, humilde y cercano a cada uno, para hacer de la Iglesia ese lugar de unidad y amor descrito por Lucas en los Hechos de los Apóstoles.

“Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam”, *todos con Pedro a Jesús por María*, repetía frecuentemente san Josemaría: el Papa, sucesor de Pedro, es siempre principio y fundamento visible de la unidad de la Iglesia. Sabemos que, unidos a él, nos encontramos juntos y unidos a Jesús, nuestro Salvador. Una unidad de afectos especialmente alegre, sobre todo en este momento de celebración por el cumpleaños del Papa, a pocos días del aniversario de su elección como Pontífice.

La incansable dedicación del Santo Padre en servicio de la Iglesia nos conmueve en el sentido más literal de la palabra: *mueve* nuestro afecto y también nuestra voluntad para ser más fieles a Benedicto XVI. Él ha dedicado toda su vida a Dios: desde joven, cuando se sintió llamado al sacerdocio; después, con el paso de los años, contribuyendo con sus capacidades intelectuales a la profundización teológica de la doctrina y con su actividad como apóstol y pastor para despertar la fe en el corazón de los hombres. Ahora, como Pontífice, continúa con esta misión, fundando su ministerio en la celebración de la Eucaristía y en la oración, consciente de que sólo con la gracia de Cristo, la Iglesia

puede llevar a cabo la tarea que el Señor le ha encomendado.

¡Felicidades, Santo Padre! Le queremos mucho, con un afecto filial, y rezamos por su Persona para que Dios le conceda abundantes gracias, y para que Su Ministerio esté lleno de frutos de santidad para la Iglesia y de paz para la sociedad civil.

Mons. Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei

Entrevista concedida a “La Nouvelle Expression”, Duala, Camerún (13-IV-2012)

Entrevista realizada por Valentin
Siméon Zinga

– Monseñor, es la tercera vez que Usted viene al Camerún, tras los viajes de 1989 y de 1998. ¿Qué representa el país en particular para Usted y para la Obra?

San Josemaría Escrivá, el fundador del Opus Dei, sentía un gran amor por África. He tenido la gracia de trabajar a su lado muchos años y he vivido el interés con el que siguió los primeros pasos del Opus Dei en este continente: primero en Kenia, hace más de 50 años, y después en Nigeria. Fue con su primer sucesor, Mons. Álvaro del Portillo, cuando el Opus Dei comenzó en Camerún,